

Argentina: Neoliberalismo, Utilitarismo y Crisis del Estado-Nación Capitalista

*Guido Galafassi**

Introducción

El capitalismo neoliberal en la Argentina por fin terminó de liquidar al último estorbo que le quedaba para imponer su lógica utilitarista. Actualmente Argentina ya es solo un “mercado”, quedando en el pasado cualquier intento de construcción del Estado-Nación. Es que la así llamada “democracia de mercado” constituye sin dudas la “etapa superior del capitalismo”, la cual, según los ideólogos de la doctrina neoliberal y posmoderna dominante durante los años ochenta y noventa, aseguraría el mejor estadio al cual las comunidades modernas pueden aspirar.

Argentina fue el nombre de algo que intentó, durante casi dos siglos, configurarse como un Estado-Nación moderno, en tanto poseedor de una democracia mas o menos representativa y una economía capitalista desarrollada. Es sabido, que en su carácter de país semi-periférico nunca logro este objetivo, restringido solamente a los países centrales. Pero, y a pesar de esto, Argentina ha quemado etapas, constituyéndose en la actualidad como nada más (con todo lo que esto implica) que en un simple "mercado", es decir, un espacio social donde confluyen los intereses especulativos de los grandes poderes internacionales y de las clases y grupos dominantes en la economía mundial y también local. Es decir que Argentina ha resuelto favorablemente su camino hacia la “modernización”, según la particular mirada que posee el evolucionismo liberal. Esto sería la demostración cabal de la tesis utilitarista en el sentido de que no es necesario pasar por el Estado-Nación en su forma completa, para llegar al fin de la historia, es decir al “mercado” a secas. La profunda y posiblemente terminal crisis por la que Argentina está atravesando en este inicio del siglo XXI (con los más altos niveles de desigualdad, pobreza, exclusión social, violencia y violación de los derechos humanos más básicos) muestra a las claras las características esenciales de esta “etapa superior del capitalismo”.

El hecho de que en Argentina todavía exista una división formal de los poderes ejecutivo, legislativo y judicial, no es una prueba en contra de la tesis de la disolución del Estado-Nación. Pues, más que nunca, esta división de poderes se constituye solo en una formalidad al servicio solo de los grandes intereses del mercado (a través tanto de las políticas económicas, como de control social a través de la represión y la dominación cultural). De esta manera, Argentina también debería ser tomada como un claro ejemplo de las limitaciones de la democracia representativa moderna cuando esta es tomada como el fin último y excluyente a alcanzar, por cuanto la democracia representativa (como ya ha sido largamente argumentado

por toda la tradición marxista) nunca constituye una superestructura jurídico-política desligada de la base económica, sino que por el contrario, representa la manifestación política de las relaciones de fuerza y de poder en el ámbito integral de la sociedad capitalista. En este sentido, Argentina representa una gran paradoja para las tesis liberales, pues a pesar de ser un producto refinado de varias décadas de credo utilitarista, es la manifestación más clara de una de las tesis marxistas más básicas, esa que determinaba que el Estado (con su fórmula asociada de democracia representativa) es nada más que la expresión de los intereses de uno de los sectores en lucha de la sociedad civil, es decir de la burguesía como clase dominante¹.

Sin dudas que este proceso parecería ir en consonancia con lo recientemente sostenido por Toni Negri y Michael Hardt en "Imperio", en el sentido que el Estado-Nación no es ya el sujeto del desarrollo mundial capitalista, que está siendo reemplazado por el mercado global en el cual las naciones tenderán a diluirse. Es decir que se produce una transferencia esencial de soberanía del Estado-Nación al mercado global. Pero para el caso argentino en particular y el latinoamericano en general, lo que sobresale es una serie de particularidades vernáculas tanto del contexto latinoamericano como de la propia especificidad argentina en este contexto, por lo cual el proceso adquiere rasgos específicos que no están exactamente reflejando la tesis de Negri. Por una lado las elites políticas y económicas argentinas (junto a las grandes mayorías populares que acompañaron el proceso), son los artífices y creadores principales de esta nueva configuración. Y por otro lado, aunque necesariamente articulado con lo anterior, es imposible desconocer la existencia del contexto histórico de dominación geopolítica en las Américas que nutre las distintas realidades nacionales². El proceso de destrucción del Estado-Nación en Argentina fue y es realizado desde la propia existencia de este Estado-Nación, pero en un contexto de claro dominio de la clásica política imperialista de los EEUU³. Así, en lugar de reemplazar imperialismo por imperio, sería quizás más adecuado articular imperialismo con imperio, para explicar la complejidad de la realidad argentina. Pero sigamos con la tesis de la Argentina como solo un mercado.

Argentina es el hijo dilecto y el resultado perfecto de la economía política liberal (devenida en la últimas décadas en "neoliberalismo") donde los actores fundamentales son individuos atomizados de la teoría microeconómica neoclásica, y la norma fundamental, la suprema ley del "libre juego de la oferta y la demanda". Que algunos de los actores atomizados concentren casi todo el poder, lo que les permite imponer las reglas "libres" de la oferta y la demanda y el resto (la inmensa mayoría) solo puedan esperar las migajas sobrantes (reflejado en la teoría del establishment de "la copa que derrama") es solo un detalle "transitorio pero necesario", según las múltiples y abundantes miradas de los intelectuales, gestores y creadores del modelo (sean neoliberales, populistas, socialdemócratas agiornados o intelectuales ex-"progresistas" devenidos hoy en inciertos posmodernos). Este pequeño detalle

¹ Respecto al carácter rentístico y largamente especulativo de la burguesía argentina existe una muy interesante bibliografía. Ver, por ejemplo: Azpiazu y Basualdo, 1989; Asborno, 1993; Azpiazu y Nochteff, 1994; Schvarzer, 1996; Basualdo, 2000.

² Al respecto de la renovadas estrategias hegemónicas de los EEUU en América Latina, ver los trabajos de Ana Esther Ceceña, 2002; Carlos Antonio Aguirre Rojas, 2002; Habel, 2002; y Eduardo Lucita, 2002.

³ Uno de los tantos ejemplos de este proceso lo constituyó la intromisión absoluta del FMI (es decir de la administración republicana estadounidense comandada por G.W. Bush y P. O'Neill) en la política interna de Argentina durante el 2002, al imponer, además de las típicas recetas de ajuste económico, la derogación de leyes nacionales (subversión económica y ley de quiebras) para permitir tanto un incremento de los beneficios de los grupos económicos concentrados así como para generar un manto de impunidad hacia las estafas perpetradas por estos.

"transitorio y necesario" en relación a la fuerte concentración de la riqueza, es explicado como la demostración del premio recibido por aquellos actores exitosos en el mercado (emprendedores), ejemplos a imitar por el resto; pasando intencionadamente por alto el hecho que una economía de mercado se basa en la desigualdad y la libertad de empresa sustentada en esta desigualdad. Esta es la ley de hierro, nunca declarada obviamente, que rige la distribución fuertemente regresiva de las riquezas bajo el neoliberalismo⁴, una vez desaparecidos los mecanismos de regulación y redistribución capitalistas inspirados en la estrategia keynesiana. Pero el caso argentino es doblemente grave, no solo por la profunda injusticia y falacia en la que se basa la teoría del derrame, sino porque en nuestra economía altamente transnacionalizada y con un mercado de capitales de apertura extrema, este derrame es, incluso, sacado permanentemente fuera del sistema (vía, por ejemplo, fuga de capitales y remesa de dividendos al exterior sin reinversión,) con lo cual no quedan migajas para repartir. La incautación de depósitos a plazo fijo y de cuentas a la vista perpetrada por los bancos y enmarcada legalmente por el gobierno nacional en el 2001, es solo uno de los conocidos y más llamativos ejemplos de este proceso.

Es importante destacar desde un principio que este proceso de construcción de "solo un mercado", se viene desarrollando desde 1983 en un contexto "democrático", pero que tiene sus antecedentes en la dictadura militar que gobernó al país entre 1976 y 1983. Esto no constituye solo un detalle en la cronología histórica, sino que por el contrario, está marcando el frágil y confuso límite que existe dentro del capitalismo, es decir dentro del mercado, entre democracia y autoritarismo lo que indica que la política está claramente al servicio de los intereses económicos.

La concepción utilitarista de la sociedad

Argentina es una demostración cabal y concreta de la concepción utilitarista de la sociedad en tanto imperio del individualismo extremo y la justificación de la democracia representativa a través de la máxima felicidad para el mayor número posible de individuos (esto implica que no es para todos y más aún, ni siquiera para la mayoría) como supuestos fundantes del mercado. Aquí puede verse la aplicación a rajatablas de la noción de vida privada de Benjamin Constant, que es una clara expresión del individualismo llevado al máximo pues el individuo no debe tener ninguna presión para participar de la vida política de la comunidad⁵, es decir que debe dedicarse solo a su vida privada, la cual esta regida por la doctrina de la libertad de empresa y de la propiedad privada. Ni más ni menos, estas premisas terminarían por implantar una situación muy similar al "Estado de Naturaleza" de Hobbes donde prima el individuo aislado y egoísta que lleva indefectiblemente a la guerra de todos contra todos. Pero lo más grave de todo esto, es que con la actual situación de mercado

⁴ Esto se refleja a través de la comparación de la estructura social argentina entre los años 70 y el 2000. Los sectores de ingresos medios retrocedieron del 65 al 45% de la población total, mientras que los pobres estructurales también se redujeron del 30 al 20%, y surgió el fenómeno de los nuevos pobres, que alcanza a uno de cada tres argentinos. Los datos para el año 1974 son: pobres estructurales, 30%; medios bajos, 20%; medios plenos, 35%; medios altos, 10% y altos, 5%. Para el año 2000: pobres estructurales, 20%; nuevos pobres, 30%; medios bajos, 15%; medios plenos, 20%; medios altos, 10% y altos 5%. (fuente: H. Verbitsky, 2002)

⁵ De aquí el ferviente apoyo de muchos comunicadores sociales del establishment al voto nulo o voto en blanco, visto como primer paso del abstencionismo, en las últimas elecciones del 2001.

moderno, la guerra sería de algunos contra todos los otros y no de todos contra todos, porque a diferencia del modelo hobbesiano, en la sociedad actual de mercado no existe la igualdad e incluso esta no es deseada.

El liberalismo histórico se compone de individualismo + libertad económica + desigualdad⁶ + competencia que se expresa materialmente en la noción de mercado⁷, y para imponer este modelo hizo falta la emergencia de un Estado-Nación, basado en criterios racionales, que defendiera los intereses en pugna de las nuevas clases burguesas emergentes en contra de los 1000 años de feudalismo con dominio absoluto de la nobleza y la religión⁸. Este Estado-Nación que tiene sus inicios en el absolutismo de finales del medioevo, surge como una estructura con vital e importante fortaleza, necesarias para imponer el nuevo orden ligado a la modernidad. Es interesante acotar aquí, tal como lo sostiene I. Wallerstein (1991) entre otros, que la Revolución Francesa constituye sin dudas un punto de inflexión, pues logró difundir ampliamente la creencia de que los cambios políticos son algo normal y no excepcional y que la soberanía de los estados reside no en un soberano dictador, sino en el pueblo como un todo. De aquí la idea moderna de Nación y la importancia de la política como proceso en donde se construye el modelo de sociedad. Al ir consolidándose las ideas liberales, herederas directas tanto del iusnaturalismo como de la ilustración, el Estado fuerte (y la política como proceso de cambio) comienza a ser cuestionado dado que limitaba precisamente el libre juego de los componentes del mercado (y su estabilidad), naciendo así la clásica premisa liberal de un Estado mínimo, pero nunca ausente, por cuanto seguía siendo necesario para imponer y regular el nuevo modelo.

Hacia fines del siglo XX, con la decadencia y colapso de la mayoría de los regímenes autodenominados socialistas, el liberalismo, bajo el nuevo mote de neoliberalismo, reinicia su prédica contra el Estado (que había sido pospuesta bajo el keynesianismo), para imponer al mercado como pilar único de la modernidad capitalista. De esta manera, se puede volver a la ecuación inicial de individualismo + libertad económica + desigualdad + competencia = mercado, con la diferencia de que el Estado-Nación ya no es tan necesario, por lo tanto se puede comenzar a liberar el camino para su reducción y liquidación. Pero este proceso que viene ocurriendo en forma gradual y lenta en los países centrales, tomó una fuerza mucho mayor en los países periféricos, y de estos, Argentina representó claramente la vanguardia, al ser el mayor caldo de cultivo del desencanto posmoderno (que encontró en la mayor parte de los intelectuales⁹ una gran acogida) y el individualismo extremo neoliberal que llegaron claramente a su apogeo de la mano del peronismo liderado por el ex-presidente Carlos Saúl Menem.

Es importante resaltar aquí el rol fundamental que juegan los sectores dominantes de la economía en los sistemas neoliberales. Justamente el "consenso neoliberal" pugna por librarse

⁶ La importancia de la desigualdad deviene al presuponer la existencia de diferencias irreconciliables entre los hombres que hacen que cada uno busque su propio e individual interés, es por esto que para el liberalismo, la igualdad ni es deseable ni es posible.

⁷ Un muy interesante análisis de las complejas relaciones entre mercado y capital puede verse en el texto de Jacques Bidet (1993).

⁸ Sobre este punto, tratado en extenso, vale remitirse a los ya clásicos trabajos de Eric Hobsbawm (1991); y de Michael Mann (1997).

⁹ Uno de los ejemplos más paradigmáticos y mass-mediáticos de intelectuales abrazados a las tesis posmodernas, lo constituye sin dudas Beatriz Sarlo y su círculo de seguidores periféricos del autodenominado Club de Cultura Socialista, quienes apoyaron claramente el gobierno de Raúl Alfonsín primero y Fernando De la Rúa después y solo objetaron tibiamente la política de Carlos Menem, adhirieron a la Alianza y justificaron luego la política del gobierno provisorio de Eduardo Duhalde.

de la "política", que representa solo un resabio de las viejas sociedades capitalistas de tipo socialdemócrata o populista¹⁰. La política, en su máxima representación dada por el Estado, solo ocasiona molestias para el dogma neoliberal, porque quien, sino el Estado, es el único capacitado para regular y controlar los procesos de acumulación y de distribución de la riqueza en una economía capitalista.

El liberalismo en la Argentina

En este contexto, Argentina es indudablemente uno de los mayores "experimentos neoliberales de la periferia". Ideado por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, fue ejecutado por los grupos económicos locales y extranjeros con el auxilio de los partidos políticos tradicionales. A juzgar por las multimillonarias ganancias de los grandes capitales fugados al exterior¹¹ y por el aumento constante de la exclusión social y la pobreza, el éxito del modelo (medido con sus propios parámetros) fue contundente. A pesar de la impresión mayoritaria en la población durante la década del noventa (aunque el abrumador porcentaje de votos obtenido por Mauricio Macri en el 2003 refleja que esta tendencia sigue en la actualidad) en relación a que la política es la causa principal de la crisis argentina (lo que demuestra de alguna manera el éxito neoliberal, esta vez gracias a los grandes medios monopólicos de comunicación sin excepción), los grandes capitales son los que llevaron adelante este proceso, utilizando, efectivamente para esto, a los partidos políticos tradicionales o a fracciones de estos. De la utilización de la política tradicional por el capital, y viceversa, surge en consecuencia el gran proceso de corrupción en el sistema de gobierno argentino en sus diversos niveles territoriales. No es necesario volver a decir una vez más que, por ejemplo, las grandes multinacionales que en sus países de origen se comportan de acuerdo a determinados valores éticos y legales, obligados, por cierto, por el contexto de un Estado de Derecho relativamente regulador, adoptan en la periferia otras conductas ligadas en muchos casos a mecanismos de corrupción tanto económicos como políticos (el caso IBM – Banco Nación, resulta más que claro al respecto). Pues estas conductas, más difíciles de llevar adelante en los países centrales, son altamente funcionales a la persecución de máximas ganancias (objetivo este, casi excluyente en una empresa dentro de una lógica de mercado). Esto permite a su vez, que los grupos políticos tradicionales también se monten en un sistema de corrupción autóctono, con tal que no interfiera (y por el contrario favorezca) este nivel extraordinario de ganancias.

De esta manera, el neoliberalismo ha llevado al capitalismo en la Argentina a su máxima expresión, ha convertido en mercancía a la única categoría que en las sociedades modernas todavía no había sido mercantilizada (o por lo menos no en su gran proporción), es decir que ha terminado por convertir en forma absoluta a la política en una mercancía más, es decir en un bien tanto con valor de uso como con valor de cambio. Hoy el capital no compra votos, sino que compra a los resultados de esos votos. Bajo el capitalismo neoliberal, el Estado y la política ya no son útiles como tales, y se convierten, por lo tanto, en lo único posible de digerir en un régimen capitalista, es decir en una mercancía más. Y si la política y el Estado se convierten en mercancía, el Estado-Nación, en tanto sostén no mercantil del mercado, deja de

¹⁰ Si bien ya posee algunos años, es muy clarificador sobre el tema de los populismos en América Latina, el clásico trabajo de Octavio Ianni (1980).

¹¹ Por cada dólar de deuda externa argentina existe un equivalente en dólar fugado al exterior.

tener sentido, ya que ahora todo es un gran mercado y los diferentes objetos, solo diferentes tipos de la misma especie, las mercancías¹².

En el siglo XIX fue, paradójicamente, el propio liberalismo argentino, de la mano de las fracciones unitarias, quien terminó imponiendo el proyecto de construcción de un Estado-Nación. La participación estatal fue clave para financiar la mayor parte de las importaciones en las dos últimas décadas del siglo XIX, así como las importaciones de origen norteamericano en la década de 1920, todas importantes para complementar el mercado interno de productos que acompañó al modelo agroexportador (Rapoport, 1988). Pero es a partir de la crisis del 1930 cuando definitivamente se pone en evidencia el rol del Estado en la definición y la construcción de la economía argentina, ante la evidente debilidad del mercado para asegurar una salida al modelo agroexportador en extinción. Y fueron los propios sectores conservadores de la más pura raigambre liberal en lo económico, quienes entronados en el gobierno, llevaron adelante desde el Estado la puesta en marcha de políticas intervencionistas con el exclusivo objetivo de salvaguardar sus propios intereses amenazados por la crisis mundial. Pero este proceso nunca terminó de consolidar un proyecto estable, pero sí fue marcando un camino de construcción inconcluso de un Estado-Nación moderno y unificado, pero que a diferencia de los países centrales, las contradicciones de clase nunca se resolvieron a partir de la atenuación y la regulación del régimen de explotación (salvo en contados períodos, como por ejemplo bajo el primer peronismo), sino que se dejaron fluir libremente ante clases dominantes que nunca estuvieron dispuestas a ceder ni un solo ápice de su poder. Todo este proceso de lucha entre clases y disputa de hegemonía se dio en forma articulada con el proceso de creciente expansión de las instituciones democráticas representativas, partiendo de formas restrictivas del voto y fraude electoral para llegar recién a mediados de siglo XX al voto universal. La crisis actual de máxima desigualdad, explotación y exclusión social se da en un contexto de amplio desarrollo de las formas democráticas representativas, por lo cual cualquier correlación simplista que intente explicar la desigualdad social a partir de la ausencia de democracia cae indudablemente en un grave error.

A fines del siglo XX (y en pleno proceso de renovación democrática pos-dictadura de los años setenta), el nuevo (neo-) liberalismo volverá a sus fuentes, y conducirá al proyecto nunca concluido de Estado-Nación por un camino de "deconstrucción" de lo actuado desde los años treinta, licuando todo vestigio de unificación bajo las banderas modernas de la nacionalidad e imponiendo la fragmentación social, la supremacía individualista basada en la competencia (con un fuerte paralelismo con el darwinismo social en el sentido de lucha extrema por la existencia) y la identificación cultural bajo los auspicios del ya célebre dictamen de Mandeville "vicios privados, virtudes públicas" en tanto es el egoísmo personal expresado a través de la intervención individual en el mercado el que llevará al conjunto de la sociedad por un camino de felicidad, paz y armonía. La estrategia utilizada desde el poder (económico, político y mass-mediático) se inscribe en lo que algunos llaman la ideología "posibilista" (Pucciarelli, 2002) que se asume a partir de un mensaje apocalíptico que utiliza la amenaza y la extorsión, logrando de esta manera reducir los horizontes de cambios posibles y produciendo impotencia ante la amenaza constante de la ingobernabilidad y el caos social con sus secuelas de miseria y violencia incontrolables. La actual situación económica, social, política y cultural de la Argentina es una clara muestra de la falacia de este tipo de

¹² Este proceso de mercantilización absoluta de la realidad ya fue adelantado en parte por Horkheimer (1969) y Adorno (1969) a través del concepto de "racionalidad instrumental".

argumentos, llevados adelante por la clase social beneficiada por este modelo¹³. El actual gobierno del peronista Nestor Kirchner pareciera querer introducir algunas modificaciones en esta tendencia, a partir de reintroducir tibiamente ciertas regulaciones desde el estado, pero ciertamente sin llegar a generar un cambio sustancial de modelo político-económico, por lo menos hasta el momento. Pues sigue sin resolverse el agotamiento del modelo neoliberal de “rapiña económica”, y sin resolverse, en consecuencia, la contradicción planteada entre un capitalismo (casi sin Estado) que maximiza ganancias socavando sus propias fuentes de recursos y un capitalismo (con Estado fuerte) que prioriza la sustentabilidad en el tiempo de su propio sistema de explotación. La vigencia de un bajo “gasto social”, la renegociación de la deuda externa y la elaboración del presupuesto 2004 por parte de la actual gestión económica marcan claramente la escasa o nula vocación de generar cambios en el modelo de desarrollo neoliberal vigente.

Democracia y mercado

Es importante entonces aquí, detenerse en las contradicciones profundas y originarias existentes entre “democracia” y “mercado”. Para empezar, vale señalar la incompatibilidad intrínseca existente entre la lógica de funcionamiento de la democracia, aún aquella tan imperfecta implantada en el capitalismo, y la lógica de funcionamiento del mercado. El concepto y la práctica de la democracia, por elemental que sea y más allá de sus múltiples variantes, remite siempre a un modelo ascendente de organización del poder social. Sobre la base del reconocimiento de la absoluta igualdad jurídica y la plena autonomía de los sujetos constitutivos del “demos”, el poder social democrático se construye de abajo hacia arriba (Bobbio, 1976). Las variantes históricas respecto a las formas de construcción y exclusión e inclusión en el demos, son múltiples, pero sin embargo en todas ellas existe un proceso de participación pública que parte de la base y que (ya sea en forma directa o mediada por diferentes sistemas de representación y delegación) culmina en la constitución de la autoridad política. Los criterios de construcción del mercado, son por el contrario, diametralmente opuestos, obedeciendo a una lógica descendente, es decir de arriba hacia abajo. Los grupos beneficiados por el funcionamiento del mercado (principalmente distintas variantes oligopólicas) son quienes tienen la capacidad de “construirlo”, organizarlo y modificarlo de acuerdo a sus intereses particulares con total independencia de los intereses del conjunto. Los actores que concentran en la cúspide del mercado, no solo tienen el poder, sino que este proviene exclusivamente de su posición de hegemonía y de su posición en la parte superior de la pirámide. Y la base solo representa su campo de acción a partir del cual acumular y así legitimar su predominio. De esta manera, las pretensiones de igualdad e inclusividad propias del orden democrático, son por completo ajenas a la práctica del mercado. Este requiere de compradores y vendedores, los que en ningún caso son iguales.

De la conjunción de democracia representativa con reglas de mercado en las actuales sociedades capitalistas se ha llegado a procesos de articulación realmente deformantes de la lógica democrática originaria. Pues el funcionamiento democrático en las sociedades de mercado, implica el manejo de todo un abanico de técnicas manipulatorias y propagandísticas, de manejo de la opinión pública, de construcción de imágenes ficticias, metodologías que son

¹³ Algunas de estas estrategias políticas y económicas y sus consecuencias pueden consultarse en , por ejemplo: Vitelli, 1986; Tubal, 2001; Bonnet, 2002, Mallimaci, 2002; Mira, 2002.

particulares de la lógica de mercado, pero que en última instancia demuestran la necesidad de cualquier tipo de democracia de apelar a la opinión del pueblo para construir su poder, lo cual ni remotamente existe en el mercado, salvo en tanto consumidores. Por supuesto que estas prácticas degradan a tal punto la lógica democrática que la instalan en la antesala de su propia negación. Es precisamente esto último lo que ha ocurrido a partir de la “victoria” neoliberal, con su lógica de mercantilizar hasta el último resquicio de transacción social. Es decir que, además de la creciente y mass-mediática globalización de los mercados, se registra en la actualidad, y a partir de la radical reestructuración económica y social precipitada por la crisis del keynesianismo, un proceso de inédita mercantilización de la vida social, por la cual casi la totalidad de esta ha sido redefinida en términos de mercado, lo cual alteró fuertemente el relativo (y contradictorio) equilibrio existente entre mercado, estado y sociedad en el mundo capitalista del siglo XX, generando un crecimiento desorbitado del primero en desmedro de los otros dos (Therborn, 1997). Como resultado de esto, las sociedades latinoamericanas, pero en particular la Argentina, han visto producirse un ostensible achicamiento de los espacios públicos en general, gracias al gradual corrimiento de las fronteras entre lo público y lo privado en beneficio de este último, amparado bajo el discurso de la modernización y la reconversión, por cuanto lo público era visto como sinónimo de atraso e ineficiencia y lo privado como sinónimo de todo lo contrario. Todo esto precisamente bajo una lógica puramente mercantil, donde los antiguos derechos democráticos tales como la educación, la salud, la justicia, la seguridad ciudadana, la previsión social, la recreación y la preservación del medio ambiente, son reconvertidos en remozados “bienes” o “servicios”. Así, la reconversión de derechos en mercancías significa, sin más vueltas, pasar de su cualidad basada en la igualdad ciudadana a una forma excluyente y restrictiva en la que el disfrute pasa a estar mediado por la capacidad económica de los sujetos para poder adquirirlos en el mercado. Es decir, el mercado que genera y se sustenta en la desigualdad asignará ahora los recursos (antiguos derechos ciudadanos de reactiva difusión masiva e igualitaria) solo en mérito a la ley del más fuerte: cuanto más poder económico se posea, más bienes y servicios se podrán adquirir. La pobreza, la exclusión social y la creciente insatisfacción de las necesidades básicas en porcentajes crecientes de la población, son el resultado lógico y único posible de esta reconversión mercantilista.

Dominación social bajo el Consenso de Washington

A pesar del inicio de un proceso de desprestigio, en tanto discurso, del concepto de neoliberalismo a partir de la gestión del presidente Nestor Kirchner, la República Argentina continua representando indudablemente uno de los más altos exponentes del así llamado Consenso de Washington, que propuso para América Latina, una era post-dictaduras militares basada en la democracia (estrictamente representativa en términos de los antes expuestos) y en la potenciación del mercado. La primera como contraste formal con los gobiernos autoritarios y el segundo como continuidad y profundización del nuevo esquema de capitalismo posterior a la etapa proteccionista. Pero la democracia basada en la representación desnudó a la claras el poder del representante y la sumisión del representado.

Ahora, el desarrollo del proceso político y económico de construcción de la Argentina como "solo un mercado" no hubiera sido posible sin un proceso paralelo de construcción cultural que legitimara la emergencia del modelo y transformara a las reglas democráticas solo en una formalidad. Primero se produce en Argentina un vaciamiento ideológico donde todo

pensamiento crítico con base en los supuestos de comunidad y solidaridad es aniquilado. La dictadura del 76-83 no solo rompe, por empezar, con el sistema productivo y económico vigente, instalando el nuevo modelo aperturista con desindustrialización, sino que además "limpia" el campo popular con su colosal proceso de exterminio de cuanto líder, activista o militante existiera y que pudiera ofrecer resistencia a las renovadas formas de dominación. Así, la dictadura aniquila las formas de representación basadas en la solidaridad y la vida comunitaria (claramente contrapuestos con una situación de mercado), e instala renovados valores culturales e ideológicos de individualismo y egoísmo extremo ("no te metás", "por algo habrá sido", etc), pilares del utilitarismo liberal. Este proceso se articula fuertemente con las nuevas tendencias surgidas en el centro del sistema basadas en las ideas posmodernas de desencanto e incertidumbre, donde las tesis del hoy ya olvidado Francis Fukuyama de "fin de la historia" y "muerte de las ideologías" cuadran de manera perfecta, cual pieza faltante de un rompecabezas, en el proceso argentino de transformación neoliberal. Buena parte de los intelectuales de prestigio¹⁴ que sobrevivieron a la dictadura adoptan en los años 80 estas tesis, justificando y hasta poniéndose del lado del nuevo gobierno radical primero y emitiendo solo fugaces y casi imperceptibles críticas al peronismo de Menem después, adhiriendo a la Alianza luego y llegando incluso a legitimar al gobierno de Duhalde a partir de reconocer la imposibilidad de actuar de otra manera dado el contexto nacional e internacional existentes (el grupo de intelectuales del así llamado "Club de Cultura Socialista" es un claro ejemplo de este proceso)¹⁵.

Esta muerte de las ideologías que se materializa a través del individualismo y el egoísmo extremo perdura en todos los años '80 y '90. Así, si los sujetos de los partidos tradicionales alguna vez respondieron y actuaron políticamente en base a algún sustento ideológico, en este nuevo contexto de mercado neoliberal y fin de la historia, es el pragmatismo, en cambio, lo que prima y lo que mueve a los sujetos del sistema político. De esta manera los cotidianos actos de corrupción en todos los niveles, son solo la expresión material y concreta de este pragmatismo. En una sociedad donde todo es un mercado, todo debe comprarse y venderse, por lo tanto los sujetos políticos del sistema también tienen precio y se convierten en bienes transables¹⁶. Como consecuencia, los sectores dominantes de la economía que durante las tres cuartas partes del siglo XX debieron recurrir al golpe de estado militar para hacerse del poder sin interferencia e imponer así el rumbo (es decir un acto político de dominación social), cambian su modalidad y operan durante las décadas del '80 y los '90 directamente sobre los partidos políticos con opción de poder y "compran", cual simple mercancía, a sus sujetos individuales. Es decir, un claro acto económico, de mercado, para imponer ahora el rumbo pero sin el terrible costo que implicaba sostener una dictadura, sino, por el contrario, en las bambalinas de un sistema "democrático". Y con la ventaja además, de la permanencia entre las sombras del verdadero poder, de tal manera que las caras visibles sigan siendo las de la política. Como corolario, cuando la población comienza, luego de varias décadas de acompañar de alguna manera este proceso, a percibir los signos concretos del deterioro material y hasta cultural, solo ve como mayoritariamente culpable al sistema político. Esto se fue corporizando primero en el voto bronca para seguir al poco tiempo en el

¹⁴ Muchos otros intelectuales y técnicos junto a empresarios fundan los diferentes centros de adoctrinamiento neoliberal como FIEL, CEMA, Universidad de San Andrés, Universidad Di Tella, etc.

¹⁵ En relación al rol jugado por los intelectuales durante todo este período neoliberal es interesante el aporte realizado por José Nun (2000).

¹⁶ Aunque no llegue a ver la conversión de la política en una mercancía, Basualdo (2001) hace algunas referencias interesantes al papel estructural de la corrupción dentro del modelo de acumulación neoliberal argentino.

primitivo "que se vayan todos"¹⁷ (Galafassi, 2002). Por lo tanto, las grandes mayorías de la población encarnaron, aunque más no sea solo en forma simbólica y momentánea, la tarea de terminar de demoler al sistema político, sin cuestionar al mercado. Esto corona sin dudas, el largo proceso encarado por las clases dominantes para construir una hegemonía total, destruyendo todo vestigio de cualquier proyecto de sociedad solidaria e imponiendo al mercado como única y última regla para toda relación social.

Ahora, el apoyo casi irrestricto de las grandes mayorías al modelo ha caído, tal como lo demuestran las periódicas encuestas de opinión, pero lo que no caído lo suficiente es el desencanto y la imposibilidad de pensar un cambio profundo de sistema social. Pero también, si bien todavía en forma fragmentaria y hasta incipiente, se observa desde hace algunos años un proceso de relativo crecimiento y maduración de los muy diversos movimientos de protesta y formas de acción colectiva (Gomez, 2002) que tuvieron su punto culminante de actividad durante todo el año 2002.

Pero mientras este incipiente grado de organización política se produce en ciertos sectores de la población, el resto permanece expectante sin participar y esperando que la situación económica no empeore. Pero sin lugar a dudas, los sucesos que se acaecieron durante el 2001 y el 2002 representaron una transformación en la política y la sociedad argentina de las últimas décadas. El gran desinterés y apatía de la mayor parte de la población argentina hacia las decisiones políticas y económicas de destrucción del Estado-Nación, tanto durante la dictadura militar como durante los sucesivos gobiernos democráticos posteriores, ha tenido un relativo vuelco en los últimos dos años. El nivel de rebelión y protesta se ha aminorado notablemente durante el 2003, en el contexto de una sociedad en espera ante las promesas del nuevo gobierno y el cambio evidente de discurso. Pero es importante repetir, que en los hechos, el cambio de modelo socio-económico es escaso o nulo, prevaleciendo todavía los patrones de las últimas décadas, quizás un poco atenuados, en lo que parecería ser solo una variante del esquema neoliberal. Por lo tanto es posible esperar un nuevo incremento de la protesta en un futuro próximo, pues las causas de estas (fundamentalmente la pobreza y la desocupación) siguen sin ser modificadas.

Pero solo un nivel de protesta que supere el grado incipiente de organización política, la alta fragmentación existente y que logre vislumbrar una salida clara a la crisis capitalista vigente, podrá provocar un cambio drástico de rumbo que permita la construcción de una sociedad igualitaria, justa y solidaria que termine con el modelo neoliberal que ha transformado a la Argentina en nada más que un "simple mercado", para permitir "que venga lo que nunca ha sido" (tal como la manifestaba un graffiti aislado de diciembre del 2001).

Bibliografía

¹⁷ Es importante puntualizar que el amplio apoyo por parte de las grandes mayorías de la población al plan de privatización de todas las empresas de servicios públicos encarado por el peronismo, fue otra expresión de la desconfianza hacia la política. Así, se apartaba al Estado de la gestión y administración de la cobertura a necesidades esenciales entregándosela al mercado, considerado eficiente y hasta justo.

- Aguirre Rojas, Carlos Antonio: “*América Latina hoy, una visión desde la larga duración*”, en **Revista Theomai** N° 6, 2002, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numero6>)
- Asborno, Martín: **La moderna aristocracia financiera argentina 1930-1992**. Buenos Aires, El Bloque Editorial, 1993.
- Azpiazu, Daniel y Eduardo Basualdo: **Cara y contracara de los grupos económicos. Crisis del Estado y promoción industrial**. Buenos Aires, Cántaro, 1989.
- Azpiazu, Daniel y Hugo Notcheff: **El desarrollo ausente. Restricciones al desarrollo, neoconservadorismo y elite económica en la Argentina**. Buenos Aires, Tesis/Norma, 1994.
- Basualdo, Eduardo: **Concentración y centralización del capital en la Argentina durante la década de los noventa**. Buenos Aires, FLACSO-UNQ-IDEP, 2000.
- Basualdo, Eduardo: **Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina**. Buenos Aires, FLACSO-UNQ-IDEP, 2001.
- Bidet, Jacques: **Teoría de la modernidad**. Buenos Aires, Ed. Letra Buena – Ed. El Cielo por Asalto, 1993.
- Bobbio, Norberto: “*¿Esiste una dottrina marxista dello Stato?*”, en: Norberto Bobbio et al, **II Marxismo e lo Stato**, Roma, Quaderni di Mondo Operaio, 1976.
- Bonnet, Alberto: “*La crisis de la convertibilidad*”. **Revista Theomai**, número especial 2002, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)
- Ceceña, Ana Esther: “*La territorialidad de la dominación. Estados Unidos y América Latina*”. *Revista Chiapas*, n° 12, 2002, México.
- Constant de Rebecque, Henri-Benjamin: **La libertad de los antiguos comparada con la de los modernos**. 1819.
- Galafassi, Guido: “*Argentina on fire: people’s rebellion facing the deep crisis of the neoliberal market economy*”, en **Democracy & Nature**, volumen 8, number 2, 2002.
- Gigliani, Guillermo: “*La explosión de la deuda externa*”, **Cuadernos del Sur**, n° 33, Buenos Aires, 2002.
- Gomez, Marcelo: “Crisis del capitalismo, formas de conciencia y resurgir de la acción colectiva”. En, **Revista Theomai**, número especial 2002, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)
- Gomez, Marcelo: “*La conflictividad laboral durante el plan de convertibilidad (1991-1995)*”, en **Cuadernos del Sur** 22/23, Buenos Aires, 1996.
- Habel, Janette: “*Estados Unidos – América Latina, la reorganización de un modo de dominación*”, en: **Cuadernos del Sur**, N° 33, 2002, pp. 25-35.
- Hobbes, Thomas: **Leviatán, o la materia, forma y poder de una república eclesiástica y civil**. Varias ediciones (publicación original: Inglaterra, 1651).
- Hobsbawn, Eric: **Naciones y Nacionalismo desde 1780**. Barcelona, Crítica, 1991.
- Horkheimer, Max y Theodor Adorno: **Dialéctica del Iluminismo**. Buenos Aires, Sudamericana, 1969.
- Horkheimer, Max.: **Crítica de la razón instrumental**. Buenos Aires, Sur, 1969.
- Ianni, Octavio: **La formación del Estado populista en América Latina**. México, Era, 1980.
- Katz, Claudio: “La crisis económica argentina: interpretaciones y propuestas”. En: **Encuentro de Economistas de Izquierda**, http://www.geocities.com/economistas_de_izquierda, 2001.
- Lucita, Eduardo: “*ALCA, un proyecto hegemónico*”, en **Revista Theomai** N° 6, 2002, (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numero6>)

- Mallimaci, Fortunato: "*Crisis terminal, pobreza y sentidos en la Argentina contemporánea*". En, **Revista Theomai**, número especial 2002, Buenos Aires. (versión electrónica: <http://www.unq.edu.ar/revista-theomai/numespecial2002>)
- Mann, Michael: **Las fuentes del poder social**. Madrid, Alianza, 1997.
- Mira, Pablo: "*Los hechos de la convertibilidad: mitos y realidades*". En: **Encuentro de Economistas de Izquierda**, http://www.geocities.com/economistas_de_izquierda
- Negri, Toni y Michael Hardt: **Empire**. Harvard University Press, 2000.
- Nun, José: **Democracia ¿Gobierno del pueblo o gobierno de los políticos?**. Buenos Aires, FCE, 2000.
- Pucciarelli, Alfredo R.: **La democracia que tenemos. Declinación económica, decadencia social y degradación política en la Argentina actual**. Buenos Aires, Libros del Rojas UBA, 2002.
- Rapoport, Mario: **De Pellegrini a Martínez de Hoz: el modelo liberal**. Buenos Aires. Buenos Aires, CEAL, 1988.
- Schvarzer, Jorge: **La industria que supimos conseguir. Una historia político-social de la industria argentina**. Buenos Aires, Planeta, 1996.
- Teubal, Miguel: "*Structural Adjustment and Social Disarticulation: the Case of Argentina*". En, *Science & Society*, vol 64, n° 4, invierno 2001, New York.
- Therborn, Göran: "*La crisis y el futuro del capitalismo*", en: Emir Sader y Pablo Gentili (comp.), **La trama del neoliberalismo. Mercado, crisis y exclusión social**. Buenos Aires, CBC-UBA, 1997.
- Verbitsky, Horacio: "*Las metas del milenio*". **Página 12**, 20 de enero de 2002
- Vitelli, Guillermo: **Cuarenta años de inflación en la Argentina: 1945-1985**, Buenos Aires, Legasa, 1986.
- Wallerstein, Immanuel: "*The French Revolution as a World-Historical Event*". En: **Unthinking Social Science**. Cambridge, Polity Press, 1991, pp. 7-22.